

CANCION DEL PREDESTINADO

Señor, no siempre labran aquellos que golpean;
Ni aquellos que retuercen logran alegre forja;
Ni siempre es fe, tampoco, el árido desvelo
De aquellos que enrojecen el metal de la noche.

Ni todas las espigas que crecen, oh platero,
Con su verdor clamaron como con sus campanas;
El flanco del otoño quedó en alguna de ellas,
Vertiente del orgullo por las sangrientas tallas!

Señor, no siempre duermen aquellos que descansan
Haciendo de su párpado la tabla del alero;
Y son los que levantan descoloridas parvas
Los agrios que se yerguen sobre sus lunas muertas.

No todas las luciérnagas el dulce pecho agrandan
En ávidos espejos o en urnas de tormenta
O en fina levadura que llena los menguantes
O en savia solitaria que viste los almendros!